

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 7 de Octubre de 1894.

Núm. 233.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

## CUADRO DE HONOR

D. Antonio Sanchez Borgoños.  
» Ernesto Martinez Roldán.  
» Arturo Gonzalez Robles.

En números sucesivos iremos publicando los nombres de otros muchos que nos adeudan, y en tanto que no paguen figurarán en la presente página.

### La Juventud Literaria.

#### PALIQUE.

Echemos un cigarro y mano al botón.

Esta semana como no sé de que tratar, recurro al tabaco para que me inspire.

Veremos si cumple, por más que este condenado pitillo es malo como el solo.

Ya se me ha apagado tres veces. ¿Si así son los de cuarenta céntimos, qué tal serán los de veinticinco?

No quiero pensarlo.  
Y para preámbulo basta.

¿Estuvieron ustedes el domingo en los toros? ¿Si? Pues entonces ya verían que los simpáticos diestros Mancheguito y Maera, estuvieron aceptables.

El primero brindó su segundo toro á tres nenas de *mistó*, que con el traje clásico de nuestra huerta, llamaron la atención por lo encantadoras que estaban.

¡Oh que nenas, virgen santa!  
¡Oh que tres, virgen bendita!  
era un triunvirato hermoso de graciosas huertanicas.

Si hubiese podido yo,  
y esto señores no es grilla;

robar á alguna de aquellas... de fiyo que hoy no vivía, porque á mi me hubiesen muerto de una tremenda paliza.

Y pasemos á otro asunto... y tiremos la colilla.

El fondista Juan Morero, quisiera ser gran torero, y yo que soy *periodista*, quisiera ser gran fondista.

De estas tres cosas, lector, ¿qué elegirías mejor?

Los amantes del *bell canto* han quedado muy satisfechos de la célebre artista Josefina Huguet.

El Circo se ha visto como pocas veces.

La concurrencia, á más de ser numerosa ha sido distinguida.

Lo más selecto de nuestra sociedad ha admirado y aplaudido á la celebrada artista.

Esta semana no ha ocurrido nada digno de mencionarse, por lo tanto os contaré un caso acaecido en el siglo XVI, según cuentan las crónicas.

La cita es en el jardín de los Condes de la Lezna, su hija, bella muchacha de diez y seis primaveras le habla á D. Juan de Lanuza que es Conde de la Florseca.

La luna, que allá en el cénit fulgurosa centellea, es testigo solamente de la enamorada escena.

—Adios,—exclamó D. Juan, cuando vió á su Magdalena— tres días há que no te veo niña de simpar belleza.

—Galante estás, buen Lanuza.

—¿Yo galante? No lo creas, por mucho que pueda estarlo eres tú mucho más bella.

—Mil gracias, querido Juan, ya sabes que tu presencia me es tan grata....

—¿Has oído ese ruido, Magdalena?

—¡Huye, mi querido Juan! ¡huye por Dios, no te vean!

El Conde dejó á su amada y se ocultó entre la yerba; la niña marchó á su estancia temiendo de que la vieran.

Transcurrió una media hora y el Conde de la Florseca salió con espada en mano dispuesto á lo que ocurriera.

¿Qué pasará aquí esta noche? ¿Moriré yo en la pelea?... Si muero reza por mí, mi querida Magdalena; —dijo mirando á la casa de los Condes de la Lezna.—

¡Oh!—exclamó el trovador— alguien hay junto á la verja, más le juro ¡vive Dios! le saldrá cara la cuenta.

El Conde, con paso lento se dirigió hácia la puerta que le dá entrada al jardín y exclamó de esta manera:

¡Ea guardia, fuere quien fuere, que mi espada centellea y quiere bañarla en sangre el Conde de la Florseca!

En esto salen corriendo cual si fueran dos centellas, un gato bastante bello y una gata que no es fea, quedándose el trovador á la luna de Valencia, pues esa noche no pudo hablar á su Dulcinea.

Hoy empezamos á publicar los nombres de los suscriptores que no

les podemos sacar lo que nos adeudan.... ni con pinzas.

Porque han de saber ustedes, mis suscriptores *gorristas*, que el papel cuesta dinero, la imprenta nos cuesta *guita*, pues tenemos que pagar desde el chico que dá tinta hasta el cajista que hace los galerines de líneas.

Por lo tanto, suplicamos que nos paguen enseguida, antes que determinemos darles de baja en las listas.

RAMÓN BLANCO.

### A MIS VECINAS

Muchachas, las de mi calle, rubias, blancas y morenas, graciosas y desgraciadas, *cursis*, delgadas y gruesas, de ojos azules y negros, de boca grande y pequeña, sordas y de buen oído, mudas, tontas y hasta ciegas, os suplico me escuchéis para que sepáis mis penas.

A mi me pasa una cosa, que hasta pensarlo me aterrará. Yo no sé si es un fantasma que vuestros pasos acecha. Yo no sé cierto lo que es: mi mente calenturienta ni aun á pensarlo se atreve. ¡Parece estatua de piedra!... A cualquier hora que paso le veo cerca de mi puerta. Unas veces se sonríe, y otras veces hace muecas. ¡Su facha me causa horror!... ¡Su mirar me dá tristeza!...

Por eso, buenas vecinas, bien seáis guápas, bien seáis feas, tened compasión de mí y escuchad estas mis quejas. Espantad á ese fantasma, que á nuestra calle no vuelva; mas si es un enamorado que para hablaos os espera, dadle entrada en vuestra casa, ó abrir temprano la reja, y cuando esto hagais, vecinas, desaparecen mis penas; pues pensad que si el invierno con nevadas se presenta, un día, el pobre muchacho amanece hecho una breva.

V. MARTINEZ Y SICLUNA.